Empatía

Los niños son inmigrantes; no en el espacio, sino en el tiempo.

Llegan como "extranjeros en el tiempo" a un presente del cual los adultos somos ciudadanos. Estábamos antes, lo armamos, y ellos se incorporan.

Esto es una metáfora fértil para lograr empatía con la experiencia de los chicos y, entonces, una relación eficaz con ellos. No uso la imagen del inmigrante por su lirismo, sino porque la empatía nos guía en cómo comunicamos.

Es mucho más fecundo que un adulto se imagine a sí mismo como inmigrante antes que trate de representarse como un niño.

Puede ser un largo camino pedirle a alguien que se recuerde o imagine con otra edad y cómo actuaría. Es probable que traslade su expectativa actual como adulto, y la desplace a ese "otro imaginado". Vale decir: si trata de imaginarse como un niño al que le niegan algo, no sería raro que piense en un niño ideal que acepta el "no". Sin embargo, si le propongo:

—Imaginá que acabás de llegar a un país nuevo, y no hay vuelta atrás, no volverás a tu terruño, y en ese país te dicen que tenés que hacer un curso para inmigrados y a qué hora tenés que levantarte para ir. ¿Qué sentís?

La representación de esa situación, y las respuestas claras, empáticas, surgen de inmediato.

* ¿Hay algún tono en el que esas indicaciones te resultarían chocantes?
* ¿Hay alguna manera en que te resultarían aceptables?

Todos podemos representarnos en esa situación, de inmediato. Entonces, es muy fácil explicarle a ese adulto: esto se parece mucho a lo que siente un niño. Sin duda es lo que vos sentirías en las mismas condiciones de control o dependencia. Solo por entender eso, vas a comunicar mejor a quien se encuentre en una situación semejante.

Esto tiene implicancias éticas, pero aun si solo pensamos técnicamente, en la eficacia de la comunicación, es válido. El hecho de abandonar nuestro punto de vista, el primer resultado de este ejercicio empático no son los ojos en blanco y una emoción beatífica narcisista, sino algo más concreto: desplazar a nuestro narrador; nos habremos corrido del lugar de monologuista de púlpito o capataz de plantación al de un semejante que quiere persuadir.

Ese solo desplazamiento nos hará comunicar mejor, ofrecer algo más acertado. Dispondrá más receptivamente a quien nos oye, así como nosotros escuchamos mejor predispuestos cuando alguien nos habla sin creerse el titular de la verdad. La comunicación tiene su propia ley de gravedad, en la que mandan oficio y paridad. Nos abrimos ante alguien que sabe y le reconocemos autoridad a quien nos alberga en su discurso. Lo sabemos, por innumerables signos de una charla.

Miran con frescura, miran por primera vez

Niños e inmigrantes ven la vida realmente con otros ojos; pero ¿qué es ver por primera vez? Es mirar sin referencias.

Una vez di con unas *Crónicas francesas de los indios caribes.*[7] Leerlas dio lugar a un texto[8] en tono satírico, porque con el original no salía de mi asombro: ¿qué habían visto aquellos monjes? ¿Cómo hicieron para ver "nativos" que tenían su boca en el estómago?

Es similar a la historia de la primera jirafa que llegó a China, en 1414, "con el cuerpo de un ciervo, la cola de un buey y un cuerpo carnoso y sin hueso, con manchas luminosas como una nube roja o una niebla púrpura. Sus pezuñas no pisan sobre seres vivos…".[9]

¿Qué le pasó a ese cronista imperial? Que él nunca había visto una jirafa y, sobre todo, que esa criatura le movía el tapete de sus creencias. Si se supone que tu emperador es de origen divino, ¿qué representa ese ser, venido de una tierra ignota, que él no conoce? ¿Puede haber algo desconocido para una divinidad, o eso la cuestiona?

Lo que vemos impacta en la retina, en lo que creemos y en nuestras experiencias, pero no es tan así cuando somos niños. En esa etapa los ojos están más cerca de ser una cámara fotográfica que una extensión de nuestros dogmas y experiencias, que cuando somos adultos funcionan como un ordenador y un obstáculo para interpretar lo que se nos cruza.

Ver, solo ver, sin referir a otra cosa, imprimiendo las experiencias por primera vez.

Ver sin encajar con un molde, sino con una llanura en blanco.

7 Recopilación de escritos del siglo XVII, especialmente de religiosos franceses (compilado por Manuel Cárdenas Ruiz, *Crónicas francesas de los indios caribes*, Río Piedras, Editorial Universidad de Puerto Rico, 1981).

8 "Crónicas francesas de los indios del Caribe", en *Nadie te creería*, Buenos Aires, Santillana, 2004, p. 103.

9 Daniel Boorstin, *Los descubridores*, vol. 1: *El tiempo y la geografía*, trad. de Susana Lijtmaer, Barcelona, Grijalbo Mondadori, p. 202.

Qué esperan los pequeños de los adultos

Este fue mi guion secreto como maestro, escritor y artista, siempre. Los chicos no están pendientes de cómo maneja la tecnología su maestro. No intenten competir con la pantalla pues esperan otras cosas de nosotros:

Que seamos coherentes.
Que no mintamos.
Que no nos burlemos, nunca.
Que los defendamos ante una injusticia.
Que no creamos que se tragarán cualquier sapo.
Que seamos eficaces en el mundo y los ayudemos a serlo.
Que nuestro encuentro con ellos sea verdadero para nosotros.
Que enseñemos cosas a las que les veamos sentido, para nosotros y para ellos, y que seamos coherentes con eso.
Que los ayudemos a entender lo que sucede, y a hacer planes.
Que les hagamos sentir que cuentan, que los oigamos. El Zoom sirve para que se sientan vistos más que para nuestra disertación.
Que les tengamos paciencia, pero que no dejemos pasar todo.
Que no pretendamos que todo es perfecto, pero que no transmitamos desencanto.
Que no seamos hiperexigentes, pero que tampoco aplaudamos cualquier cosa.
Que seamos personas y los tratemos como personas.
Que lo que hagamos nos entusiasme, la materia, la clase, la crianza: lo que compartamos con ellos.
Y, por favor, que seamos todo lo divertidos que sea posible.

Se comparten algunas preguntas para la docencia

El material compartido trae una metáfora para pensar a las infancias, reflexionar sobre las formas en las que construimos con ellas proximidades, vínculos y el cuidado.

El material nos habla que niños/as llegan a un mundo de adultos con todo el desafío que supone ingresar al mismo.

¿Reconoces situaciones, prácticas, normas de nuestro mundo, de las propias instituciones que habitamos que puedan resultar más hostiles para las infancias desde la metáfora de inmigrantes? ¿Alguna de ellas se conectó con tu propia historia o con la de niñas/os conocidas/os?

El apartado que se titula Empatía, deja algunas preguntas para responder sobre esto. Podes anotar tus respuestas, imágenes u otras nuevas preguntas para compartirlas con tus compañeras/os.